



El mandato misionero de Jesús



*Jesús les dice a sus seguidores “Id”.
Deben salir de su realidad y hacerse presentes en otros pueblos,
culturas, situaciones. ¿Para qué? Porque tienen algo
importante y urgente que anunciar.
De ahí su segundo mandato misionero.*

“Anunciad”

(Marcos 16, 15)

**Anunciad con palabras y signos la Buena Nueva de la
salvación de Dios, por Cristo y el Espíritu, la llegada
y presencia del Reino de Dios**

Ver desde el otro lado

FICCIÓN
CENÁTICO

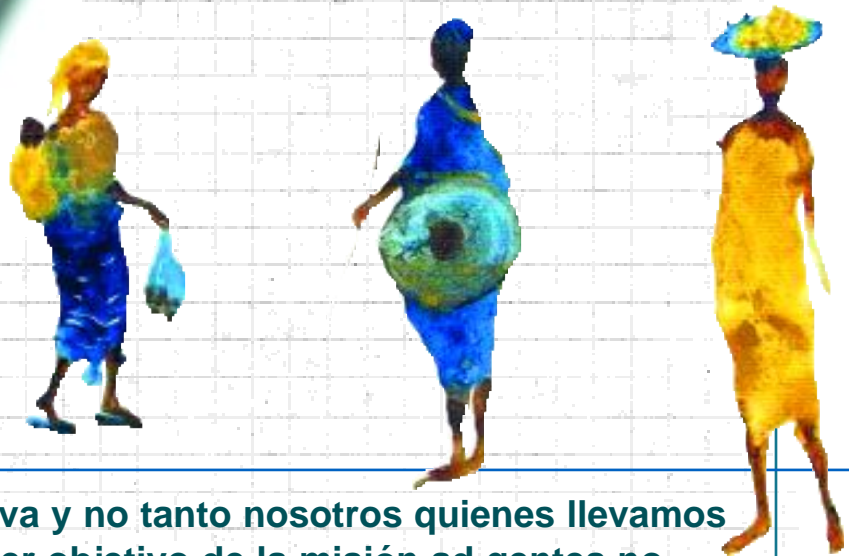
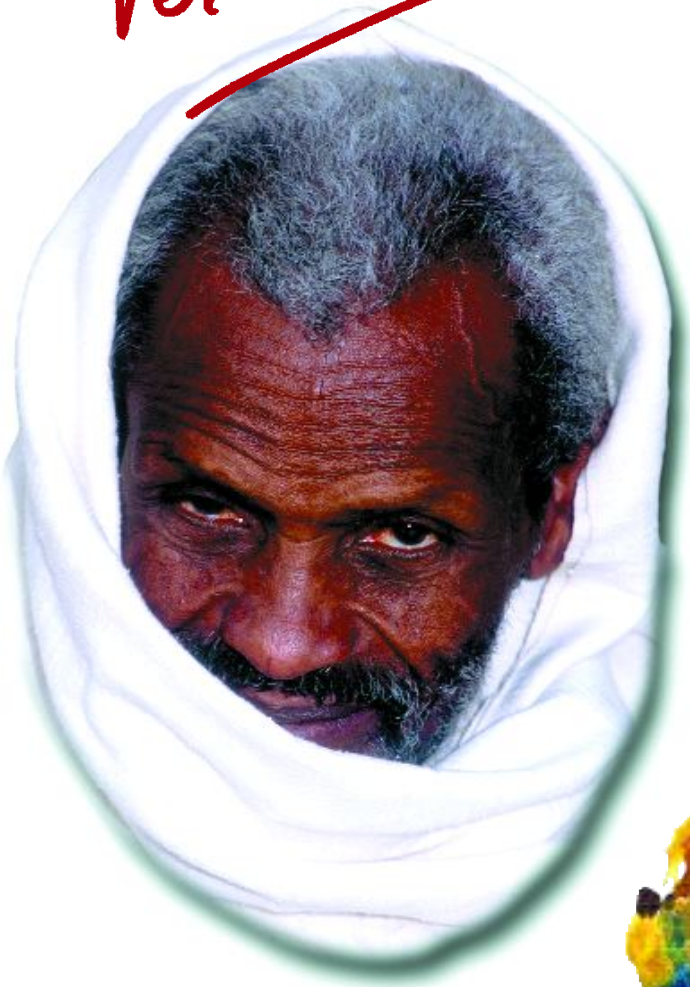
Cuando los misioneros llegaron por primera vez a mi país –narra un africano- ellos hablaron de Dios que creó el mundo, como si fuera un Dios diferente del que aquí conocíamos.

Nosotros escuchábamos y comparábamos lo que oíamos y lo que leíamos en la Biblia y descubrimos que es el mismo Dios que desde siempre habíamos conocido.

Nosotros recibimos de los misioneros muchos elementos nuevos. Especialmente acogimos el hecho de que podíamos llegar a conocer a Dios en forma personal a través de Jesús. Pero todos, a excepción de los misioneros, nos dimos cuenta de que su Dios es el mismo Dios nuestro.

En otras palabras, nuestro Dios había traído a los misioneros para que ellos aumentaran nuestra comprensión y nuestro empeño.

Pero los misioneros no trajeron consigo un nuevo Dios. Y esto es cuanto quisiera hacer comprender a los que son enviados, para que no pierdan tanto tiempo cambiando nuestro modo de vida sino que se dediquen a construir algo valioso sobre el fundamento de lo que ya está aquí”.



Si es Dios el que nos lleva y no tanto nosotros quienes llevamos a Dios, entonces el primer objetivo de la misión ad gentes no será un demostrar, sino un mostrar, no será un convencer sino un hacer ver; no será un lavado de cerebro, sino un abrir los ojos.

Anunciar, sí... pero ¿qué?



Cierta persona no hebrea preguntó al rabino Josué: “Vosotros tenéis días festivos y nosotros no tenemos días festivos. Cuando vosotros os alegráis, nosotros no nos alegramos; y cuando nosotros nos alegramos vosotros no os alegráis. Entonces ¿Cuándo podemos alegrarnos juntos? Josué respondió: “Cuando cae la lluvia”.

Para encontrar el momento de contacto, de unión, de mutuo gozo, es necesario superar las visiones estrechas en que podemos caer debido a nuestras creencias, ritos y costumbres.

Estos elementos pueden hacernos sentir tan diferentes de los demás que no veamos una plataforma común para alegrarnos juntos.

En cambio, esa plataforma existe. Cuando cae la lluvia la tierra goza, la naturaleza se viste de verdor, la vida humana encuentra un recurso básico.

Lluvia es vida, vida es crecimiento, crecimiento es llegar a ser humano. Ser humano es fraternidad, fraternidad es justicia, justicia es una forma de amar que la historia nos pide hoy para llegar a un mundo nuevo.



Un mundo nuevo puede ser una manera de llamar al Reino de Dios.

Y el Reino de Dios es el contenido del anuncio misionero.



El mundo nuevo que se llama Reino no nace simplemente de abajo cual flor silvestre, sino que requiere una lluvia que viene de lo alto.

Escuchemos las palabras que Isaías pone en boca de Dios:

“Como descienden la lluvia y la nieve de los cielos y no vuelven allá, sino que empapan la tierra, la fecundan y la hacen germinar, para que dé simiente al sembrador y pan para comer, así será mi palabra, la que salga de mi boca, que no tomará a mí de vacío, sin que haya realizado lo que me plugo y haya cumplido aquello a que la envié” (Is 55,10-11)

¿Cómo anunciar?

Hace 36 años Pablo VI publicaba una carta sobre “La evangelización del mundo contemporáneo” (Evangelii Nuntiandi).

* En el nº 6 afirmaba:

Proclamar de ciudad en ciudad, sobre todo a los pobres, con frecuencia los más dispuestos, el gozoso anuncio del cumplimiento de las promesas y de la Alianza propuestas por Dios, tal es la misión para la que Jesús se declara enviado por el Padre.

* Más adelante subrayaba la importancia del testimonio personal:

La Buena Nueva debe ser proclamada, en primer lugar, mediante el testimonio.

Supongamos que un cristiano o un grupo de cristianos que, dentro de la comunidad humana donde viven, manifiestan su capacidad de comprensión y de aceptación, su comunión de vida y de destino con los demás, su solidaridad en los esfuerzos de todos en cuanto existe de noble y bueno. Supongamos además que irradian de manera sencilla y espontánea su fe en los valores que van más allá de los valores corrientes, y su esperanza en algo que no se ve ni osarían soñar.

A través de este testimonio sin palabras, estos cristianos hacen plantearse, a quienes contemplan su vida, interrogantes irresistibles. ¿Por qué son así? ¿Por qué viven de esa manera? ¿Qué es o quién es el que los inspira? ¿Por qué están con nosotros? Pues bien, este testimonio constituye ya de por sí una proclamación silenciosa, pero también muy clara y eficaz, de la Buena Nueva (n. 21).

* Para añadir:

Y, sin embargo, esto sigue siendo insuficiente, pues el más hermoso testimonio se revelará a la larga impotente si no es esclarecido, justificado - lo que Pedro llamaba dar "razón de vuestra esperanza"-, explicitando por un anuncio claro e inequívoco del Señor Jesús. La Buena Nueva proclamada por el testimonio de vida deberá ser pues, tarde o temprano, proclamada por la palabra de vida. No hay evangelización verdadera, mientras no se anuncie el nombre, la doctrina, la vida, las promesas, el reino, el misterio de Jesús de Nazaret Hijo de Dios (n. 22).



Para trabajar en grupos

- 1- Profundicemos lo que significa el Reino de Dios a partir del ejemplo de la lluvia
- 2- Nuestra forma de vivir como cristianos ¿en qué interroga a quienes nos ven?
- 3- ¿Qué signos podemos crear que sean anuncio del Reino de Dios?